

# Los hornos de colmena de Vijes (Valle del Cauca), un patrimonio material e inmaterial que es preciso recuperar y preservar

Ricardo Hincapié Aristizábal  
Silvio Delvasto Arjona  
Rafael Contreras Rengifo

## Origen, evolución y valoración de los hornos de colmena<sup>1</sup>

Vijes, municipio situado a 31.4 km de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, Colombia, posee unos yacimientos de roca caliza de gran pureza que ha abastecido de cal a ese departamento desde el periodo colonial (siglo XVI), inicialmente, como el principal insumo de la industria de la construcción y, posteriormente, con la generalización del uso en esta industria del cemento Portland y otro tipo de industrias que se fueron desarrollando y consolidando con el tiempo: la de la caña de azúcar, la siderúrgica, la avícola, la farmacéutica etc.

Introducidos por los españoles, estos hornos fueron originalmente muy similares a los hornos de bóveda de ultramar; utilizaron solo leña como material de combustión hasta los años treinta del siglo XX, época en la que, comentan los más viejos artesanos, un ingeniero suizo, propietario de los tejares de San Fernando en Cali, se interesó en incrementar en cantidad y frecuencia la fuente de cal apagada utilizada en la industria de la construcción, de la que quizá era proveedor. Así ideó, como mejoras técnicas en los hornos, la introducción de carbón para hacer más eficiente la combustión y la construcción del **cárcamo**, que consiste en la excavación de un foso y cubrirlo con tablas de madera en el suelo, justo enfrente de la boca del horno, lo que permite la entrada del aire y mejora la combustión, complementado con una **parrilla** que conecta el cárcamo con el corazón del horno en ignición. El propósito, por un lado, era disminuir la cantidad de madera utilizada en la quema y, al mismo tiempo, la duración de esta última, y por otro, elevar la temperatura para hacer más eficiente el proceso.

Los primitivos hornos de tradición española se reconocían en el pueblo como **hornos de caldera** para diferenciarlos de los que se empezaron a implementar con la reciente innovación, poseían una depresión, la cámara de combustión, debajo del nivel donde empezaba a armarse la bóveda o bomba, como se le reconoce localmente, en la cual se depositaba la leña durante el proceso de cocción y cuya gran capacidad permitía la acumulación de abundante ceniza sin requerir periódicos retiros (o demandando muy pocos) hasta concluir la operación (Figura 1).

Se sustituye la caldera por la parrilla (hecha con rieles de ferrocarril, sobre la cual empezaría a depositarse de manera simultánea leña y carbón), y por el cárcamo (que aseguraba el flujo continuo

1. La totalidad de las fotografías y planos contenidos en este artículo son elaboración propia de la investigación.

\* Cómo citar este artículo: Hincapié, R., Delvasto, S. y Contreras, R. (2016). Los hornos de colmena de Vijes (Valle del Cauca), un patrimonio material e inmaterial que es preciso recuperar y preservar. *Apuntes*, 29(1), 24-45. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc29-1.hcpm>



*Alejandro Prado, artesano cargador en los hornos Los Martínez, Vijes, Valle del Cauca.*  
Fotografía:  
Elaboración propia

# Los hornos de colmena de Vijes (Valle del Cauca), un patrimonio material e inmaterial que es preciso recuperar y preservar

Beehive Kilns in Vijes (Valle del Cauca) Material and Intangible Heritage that Must Recover and Preserve

Fornos de colméia Vijes (Valle del Cauca) patrimônio material e imaterial que deve recuperar e preservar

Ricardo Hincapié Aristizábal

ricardo.hincapie@correounivalle.edu.co. Arquitecto, Universidad del Valle, donde fue Director de la Escuela de Arquitectura. Maestría en Restauración de Monumentos, Universidad La Sapienza, Roma Italia. Docente de la Universidad del Valle y director del Centro de Investigaciones en Territorio, Construcción y Espacio (CITCE). Ha participado en numerosas investigaciones y en proyectos de restauración de importantes edificaciones del Valle del Cauca como las estaciones del Ferrocarril del Pacífico, la Casa Museo de Arte Colonial de Cali, la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, Cartago, entre otras; en reglamentación urbanística y formulación de planes especiales de protección de centros históricos y en proyectos de creación artística. Ha publicado libros relacionados con los temas de sus trabajos e investigaciones.

Silvio Delvasto Arjona

silvio.delvasto@correounivalle.edu.co. Ingeniero Químico de la Universidad del Valle, donde fue decano de la Facultad de Ingeniería. Máster en Science en Materiales de Ingeniería Civil y Manejo de Materiales de la Universidad de Illinois y doctorado en Ingeniería de Nuevos Materiales y sus Tecnologías de Fabricación de la Universitat Politècnica de València. Actualmente es profesor titular en la Escuela de Ingeniería de Materiales. Experto en procesos industriales de materiales cerámicos, así como en el diseño y caracterización de materiales compuestos fibrorreforzados y particulados para diferentes aplicaciones industriales. Su experiencia se complementa con el estudio en pruebas de reología y diferentes materiales de construcción.

Rafael Contreras Rengifo

rafaelcontrer@gmail.com. Biólogo - Zoología de la Universidad del Valle. Especialista en Gestión Ambiental y Maestro en Ciencias Ambientales (Investigación), Universidad Autónoma de Occidente, UAO. Profesor de pregrado y de especializaciones en Gestión Ambiental, Economía Ambiental y Desarrollo Sostenible, Gerencia Ambiental y Paisajismo. Tiene 20 publicaciones sobre ecología de manglares, zoología, estrategias de conservación y desarrollo sostenible, evaluación de impacto ambiental y planes de ordenamiento de cuencas hidrográficas, etc. Como consultor ambiental ha participado en 70 estudios en varias regiones del país, y también en Ecuador y Argentina.

## Resumen

Abordaremos en este artículo, en forma muy condensada, los hornos de colmena de Vijes, Valle del Cauca, Colombia. Inicialmente nos referiremos a su procedencia, a cómo fueron construidos, cómo evolucionaron en el tiempo, al paisaje de la industria artesanal de la cal a que dieron lugar y a los oficios artesanales asociados a estas estructuras; posteriormente estudiaremos, igualmente de manera breve, las culturas del trabajo y las prácticas sociales que se dieron alrededor de estos hornos, cómo esas culturas y esas prácticas se vinieron a menos con la crisis económica, social y ambiental por la que pasa hoy Vijes y su industria artesanal de la cal, que involucra todos los estratos sociales y sectores de la población, la cual, como crisis ética, implica a la clase política que controla el poder en el municipio; finalmente, propondremos una posible alternativa a esta profunda crisis, que pensamos puede ser enfrentada a través de un proyecto de recuperación integral (económico, social, ambiental, cultural) cuyos protagonistas y beneficiarios directos deben ser la propia población del municipio y sus organizaciones sociales.

**Palabras clave:** patrimonio inmaterial; industria artesanal de la cal; hornos de colmena; saberes ancestrales; culturas del trabajo

## Abstract

In this article we discuss, in very condensed form, the "colmena" ovens in the town of Vijes, Valle del Cauca, Colombia. Initially we refer to its origin, how they were built, how they evolved in time, the landscape of the limeartisanal industry which they resulted from, and the crafts associated with these structures. Later we study, also very briefly, the work cultures and social practices that occurred around these ovens, how these cultures and these practices came down with the economic, social, and environmental crises occurring today in Vijes and in the lime artisanal industry, including all social strata and sectors of the population, which, as an ethical crisis, involves the political class that controls power in the municipality. Finally, we propose a possible alternative to this deep crisis, which we believe can be addressed through a comprehensive recovery project (economic, social, environmental, cultural) whose protagonists and direct beneficiaries must be the people of the municipality and its social organizations.

**Keywords:** intangible heritage; lime artisanal industry; "colmena" ovens; ancestral knowledge; work cultures

## Resumo

De forma muito condensada dirigiu nesta trabalho dos fornos de colmeia na cidade de Vijes, Valle del Cauca, Colômbia. Inicialmente discutimos os fornos si mesmos: eles vêm, como eles foram originalmente construídos, sua evolução no tempo, a paisagem da cal indústria de artesanato que deu origem; em seguida, também muito rapidamente, os ofícios associados a esses fornos, as culturas de trabalho e práticas sociais que ocorreram em torno destas estruturas e como essas culturas são estudadas e estas práticas se encontravam numa crise sócio-econômica e ambiental, passando ofício hoje Vijes e da indústria de cal, que envolve todas as camadas sociais e setores da população e, como uma crise ética, que envolve a classe política que controla o poder no município. Finalmente, uma alternativa possível é proposto para esta crise profunda, nós pensamos que pode ser abordada através de um projecto de recuperação global (econômico, social, ambiental, cultural), cuja protagonista e beneficiário direto deve ser a própria população do município, e suas organizações sociais.

**Palavras-chave:** patrimônio imaterial; cal artesanato; fornos de colméia; o conhecimento ancestral; as culturas de trabalho

doi: 10.11144/Javeriana.apc29-1.hcpm

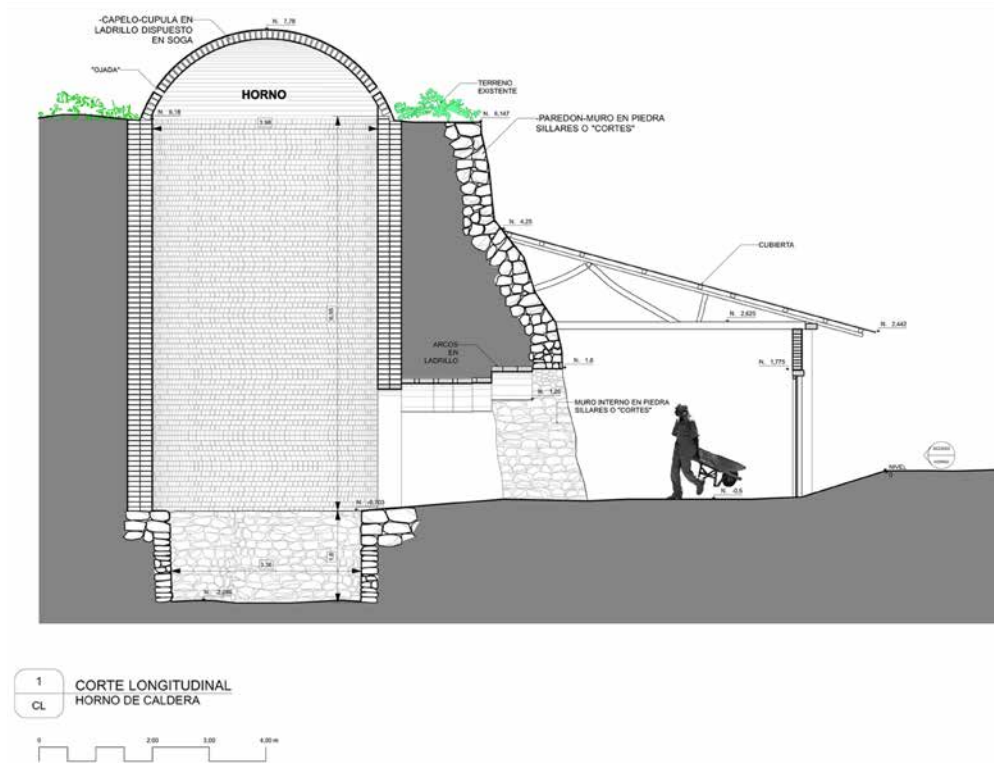
Artículo de investigación

Este artículo es uno de los productos de un proyecto de investigación titulado "Los hornos de cal de Vijes (Valle del Cauca) y sus oficios: un patrimonio material e inmaterial por recuperar y salvaguardar". Código: 110660938036, ganador de la convocatoria de Colciencias 609-2013 "Arte, Cultura y Diálogo de Saberes". Sus autores son: arquitecto Ricardo Hincapié Aristizábal (investigador principal), ingeniero químico Silvio Delvasto Arjona y biólogo Rafael Contreras Rengifo (coinvestigadores).

Recepción: 18 de marzo de 2016

Aceptación: 06 de mayo de 2016

Disponible en línea: 30 de junio de 2016

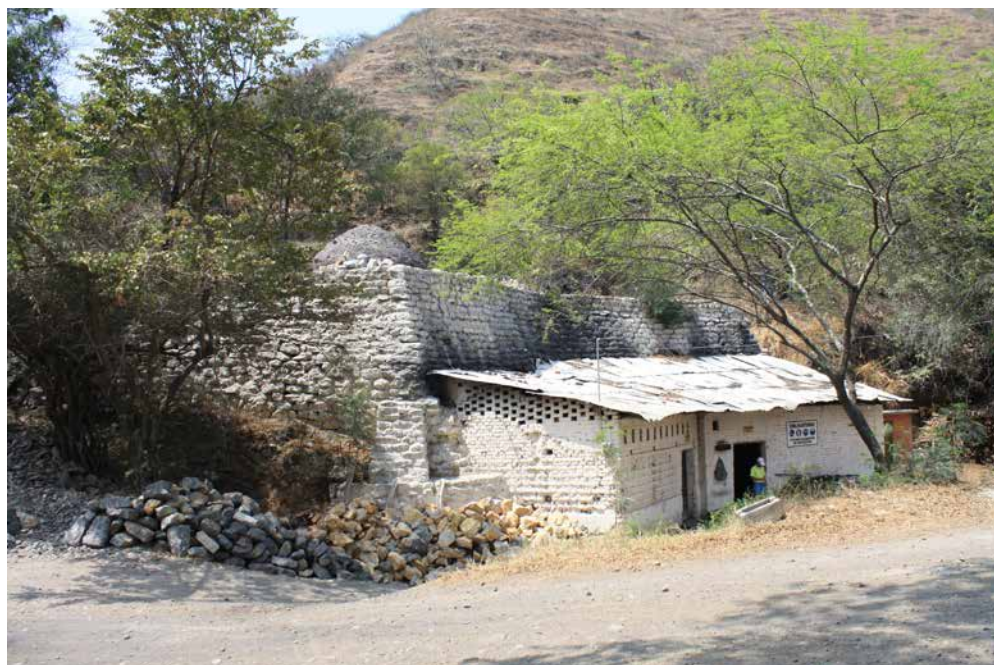


**Figura 1:** Sección de un horno de caldera. Estos hornos, que usaban solo leña como material de combustión, operaron en Vijes hasta los años veinte o treinta del siglo XX cuando fueron sustituidos por los actuales, que utilizan, además de leña, carbón.  
Fuente:  
Elaboración propia

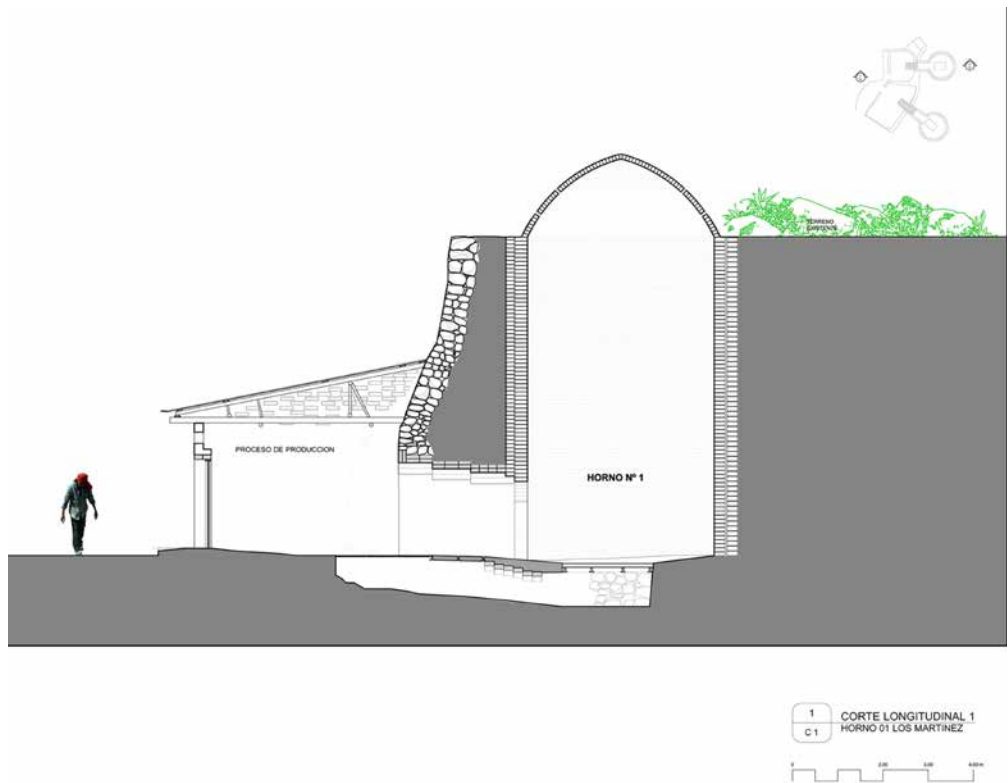
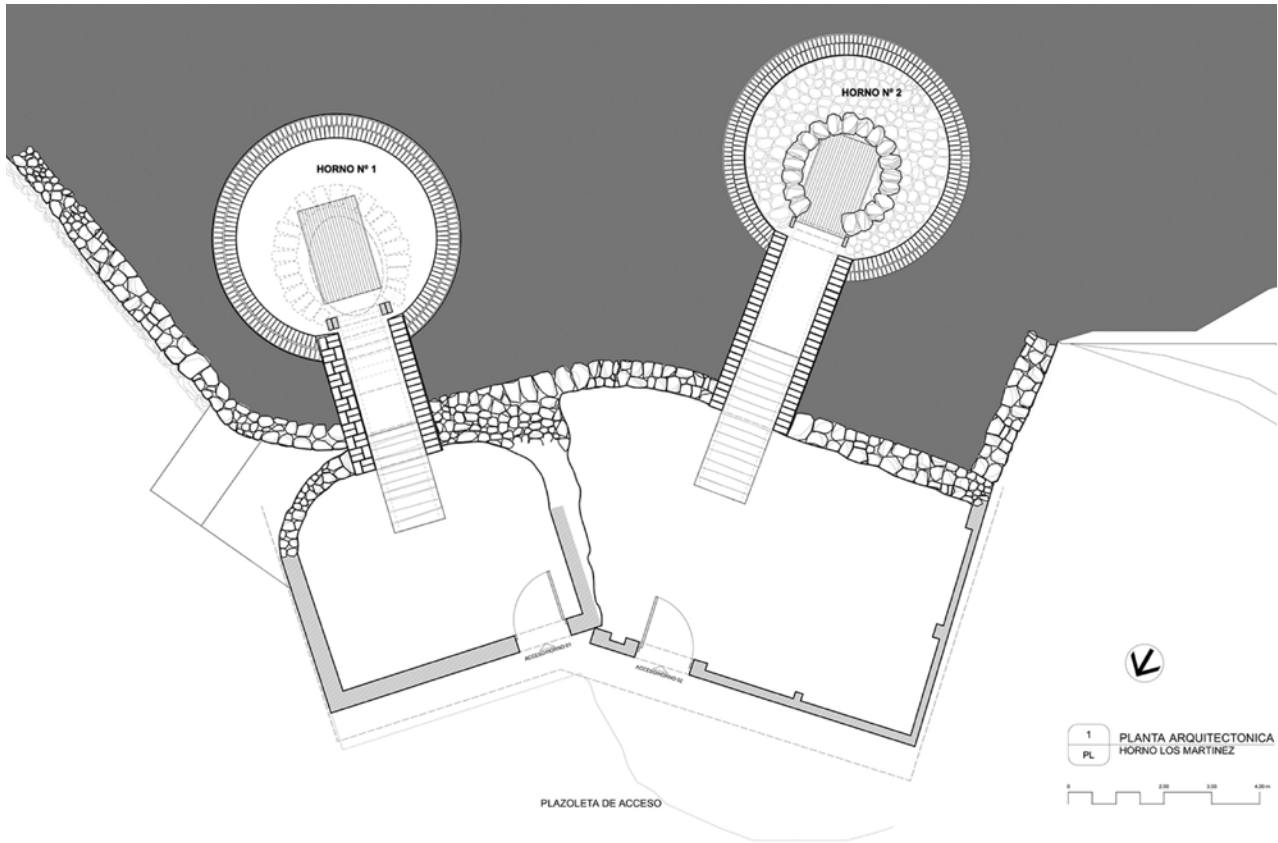
de aire desde el exterior y que penetraba por las separaciones entre los rieles de la parrilla), mejoras que, a la vez que disminuyeron a la mitad el tiempo y la cantidad de madera usada en la quema, hicieron imprescindible el retiro periódico de los restos de la combustión.

Los componentes de un horno de colmena. Estos son: el paredón, el cobertizo, el cilindro u hoyo o foso, la cúpula o capelo que cierra este

último, el canalón y el cárcamo. Complementan estos elementos un patio o espacio abierto frente al horno que relaciona la instalación con un curso de agua vecino y una vía de acceso. De estos componentes el principal es el pozo cilíndrico con medidas tanto en ancho como en alto muy variables (4 x 7 metros en el caso que presentamos), recubierto, para evitar la disipación del calor, con un doble estrato conformado por



**Figura 2:** El horno se construye recostado a un barranco de altura igual a la que tendrá el cilindro y forma un volumen básico al que se adosan los demás componentes: el capelo y el cobertizo.  
Fotografía:  
Elaboración propia



Figuras 3 y 4:  
*Planta y sección de un horno de colmena típico en Viges.*  
Fuente:  
Elaboración propia

paredes de ladrillo cocido y ladrillo refractario denominados localmente respectivamente la falca y la contrafalca (Figuras 3 y 4).

Para la construcción del horno se suele escoger un terreno en pendiente o barranco, en el cual se lleva a cabo un corte o “banqueo” de

altura igual a la que tendrá el cilindro (Figura 2); la superficie frontal del talud de este barranco se refuerza con una cortina compuesta por gruesas piedras de cantera toscamente labradas que, dispuestas en traba tizón, a manera de sillares, abraza y contiene el terreno; denominada el paredón su rugosa y rica textura encalada da lugar a un volumen básico sobre el cual se adosan los demás componentes: retranqueados (el capelo) o superpuestos (el cobertizo).

El canalón es un pasillo que conduce desde el cobertizo hacia el pozo. Sus flancos están revestidos de ladrillo y cubiertos con arcos escalonados del mismo material, a manera de archivoltas. La diferencia de altura de la bóveda resultante, a “cañón rampante”, cumple un doble propósito: minimizar el tamaño de la boca del horno (en correspondencia con la contrafalca y falca) y permitir la maniobra de las herramientas con las que se opera el horno durante la cocción (las palas, el rastrillo, el rodillo y el tubo con el que se aviva la combustión).

Dos gruesas paredes perpendiculares al paredón a ambos lados del canalón, hechas en ladrillo o en piedra de cantera, lo mismo que el paredón, además de fungir de contrafuertes a este último, sirven de apoyos laterales a la estructura en madera de una cubierta en zinc de muy escasa pendiente, que ofrece el abrigo que precisan los artesanos que participan en las labores de fabricación de la cal. Se trata de una primitiva ramada o cobertizo en la cual se desarrollan varias funciones: depósito de materiales y de herramienta, sitio de trabajo y de descanso de los artesanos.

A lo largo del canalón un entablado, conformado por gruesas piezas de madera ligeramente separadas entre sí, cubre parcialmente el piso; debajo del cual discurre una canal o foso, que, ampliándose hacia el interior del pozo, forma un

depósito cubierto con rieles de ferrocarril ligeramente separados entre sí, en el que se acumulan los residuos de la combustión. Como ya comentamos, este canal o foso recibe el nombre de cárcamo y el área cubierta por los rieles, el de parrilla; área donde se disponen los combustibles (leña y carbón) con los que se lleva a cabo la cocción. El cárcamo asegura el tiro o entrada continua de aire que desde el exterior y a través de la parrilla fluye hacia lo alto del pozo, distribuyendo de manera uniforme el calor alrededor de la piedra caliza durante su proceso de calcinación (Figuras 5 y 6).

A estos rasgos generales, el horno típico de Vijes agrega una bóveda ligeramente apuntada y muy rebajada que arranca en el pretil (la última hilada o enrase de la falca) y cierra el pozo o cilindro. Conocida localmente como capelo, esta bóveda cubre las últimas capas de piedra caliza mucho más menuda que, al sobresalir del pretil, le sirven de soporte; además, permite la retención del calor manteniendo alta la temperatura en el interior del pozo, con lo cual se asegura, durante la quema de la carga, una más homogénea y sostenida cocción.

Esta cúpula en ladrillo de impecable factura, que se desmonta en cada operación del horno, corona toda la estructura produciendo un armonioso contraste con los muros en piedra de confinamiento y refuerzo, y confiere a estos hornos su imagen característica, a la que contribuyen igualmente la irregular textura del paredón y el ambiente sobresaliente adosado a este último con su cubierta en lámina de zinc de escasa pendiente

Estos hornos disponen de un espacio abierto, una suerte de atrio, frente al cobertizo aledaño a la vía de acceso y cerca de un curso de agua. Este atrio debe ser lo suficientemente amplio para facilitar la maniobra de los vehículos que descargan materias primas: piedras, carbón leña,



**Figuras 5 y 6:**  
*Parrilla y cárcamo de un horno de colmena.*  
**Fotografía:**  
Elaboración propia

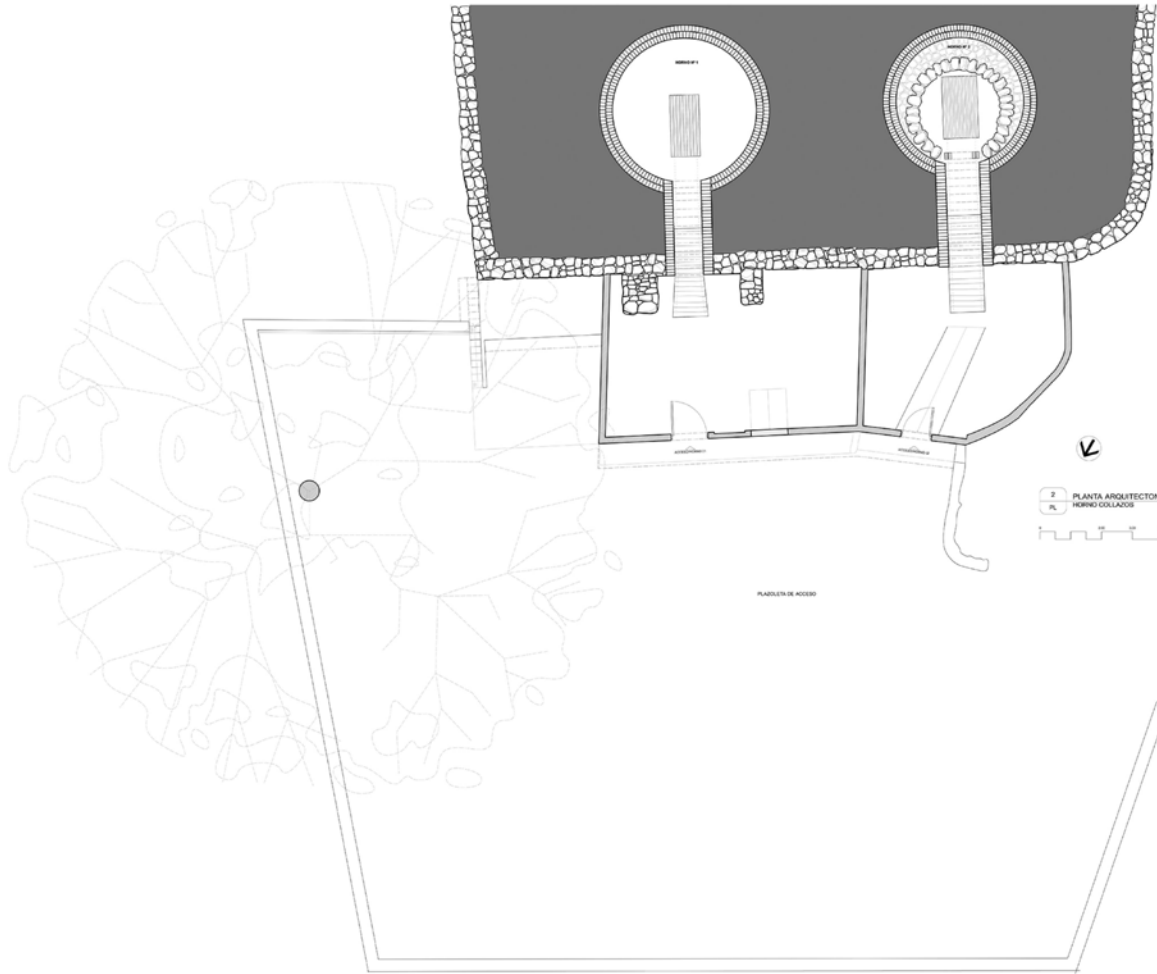
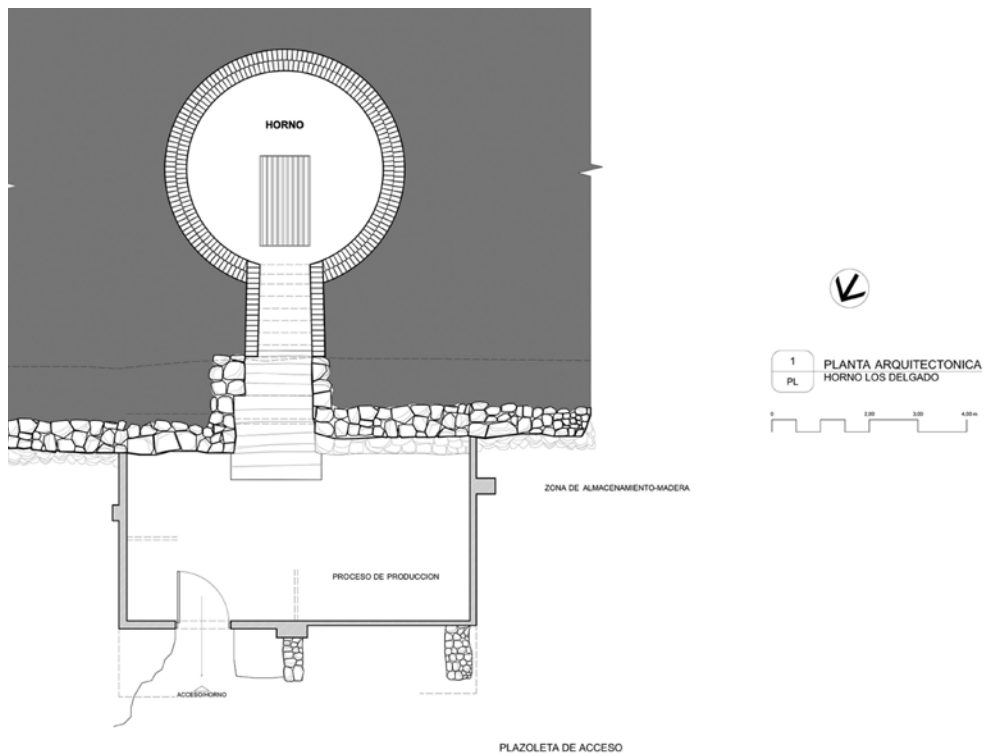


Figura 7a y 7b:  
El horno singular y el horno pareado, los dos tipos básicos de los hornos de colmena de Vijes.

Fuente:  
Elaboración propia



y cargan los productos de la cocción: cal viva, cal apagada. Este último producto exige una importante provisión de agua que tradicionalmente fue suministrada por el río, pero hoy día, debido a la dramática disminución de su caudal, estas estructuras para el apagado han recurrido a agua almacenada en tambores metálicos de 200 litros que se surten de conexiones con el acueducto que abastece el municipio.

**Una posible clasificación tipológica.** Si consideramos solo su estructura, en los hornos de colmena sobrevivientes<sup>2</sup> se pueden identificar hasta tres tipos: el horno singular, el horno pareado y el horno en tripleta. El segundo y tercero se diferencian del primero, como su nombre lo indica, en que están duplicados o triplicados en espejo a partir de un eje de simetría. Aunque tienen desde luego tamaños distintos y los hornos pareado y triple son más articulados y ricos en elementos que el singular, tienen en común que conforman una sola estructura compacta con valores espaciales volumétricos y formales similares (Figura 7).

Esta tipología básica se diversifica o matiza de acuerdo con la manera en que se relacionan con los principales elementos que los articula con el entorno: el atrio, el río y la vía de acceso, lo cual nos permite entender por qué estas estructuras, aunque en esencia son las mismas, adquieren matices que las hacen singulares y siempre diferentes, y ofrecen cada vez un aspecto nuevo y sorprendente a quien las observa. Explican, igualmente, por qué todas estas estructuras, cada una dotada de una “personalidad” propia, aportan su propia singularidad y diferencia, conforman un conjunto único y, al estar relacionadas a partir de un recorrido, contribuyen a reconocer un paisaje característico en el entorno donde se localizan.

**El paisaje de los hornos de colmena.** Hacia el occidente del poblado, por la vía de Los Limones, aproximadamente a cien metros después de las últimas casas, se encuentran los primeros hornos esparcidos a cortas distancias unos de otros en la

parte baja de una cuenca compuesta por dos cañones por los que corren las quebradas Potrerito y Carbonero. La confluencia de estas dos quebradas, que dan lugar al río Vijes, coincide con la bifurcación de la vía, cuyos tramos resultantes acompañan los meandros de las primeras en sinuosos recorridos. La pronunciada pendiente de las montañas que enmarcan estos cañones y el ostensible cambio de altura entre su base y el parteaguas o cuchilla hace de esta cuenca geográfica, por su alto grado de cerramiento, una cuenca visual, la cual es quizá el atributo de mayor valor que disfruta quien recorre estos caminos (Figura 8).

Con sus escasos 3 metros de ancho estos recorridos ofrecen a la percepción del viandante un cambiante juego de múltiples planos contrastantes: en el primer plano una vegetación ribereña en medio de la cual aquí y allá se alternan los hornos, en los planos intermedios los lomos desforestados de las pronunciadas laderas y en los últimos planos los perfiles de las cuchillas.

La inserción o implantación de los hornos responde a las condiciones del terreno (topografía, tipo y forma de distribución de la vegetación), estos hornos se integran armoniosamente con un entorno cuyos múltiples valores ambientales, estéticos y paisajísticos son cualificados por estos pequeños montículos artificiales, hitos o mojones con su característica silueta, que se convierten en acentos, puntos nodales, fuga de visuales y perspectivas. Con su perfil escalonado, su paredón con cobertizo sobresaliente y cúpula retranqueada, con los colores y tonos de sus componentes y de los materiales que procesan, dependiendo de cómo se miren, de los fondos sobre los que se recorten –en las visuales cercanas o lejanas– estos hornos dialogan de mil maneras con los diversos planos del paisaje cuyas formas reiteran o imitan: a la manera del solista en una orquesta o del cantante en un coro, un componente del horno en particular se convierte en el principal protagonista en este diálogo con el entorno, la cúpula o capelo con su forma de vasija o taza invertida que de



2. Once en total, de los cuales hemos hecho registro planimétrico detallado a cuatro, justamente los que se encuentran en operación. En los años setenta, de acuerdo con la información suministrada por los propios artesanos, llegaron a contarse más de treinta de estas estructuras.

**Figura 8:**  
*Cuenca baja del río Vijes formada por la unión de las quebradas Potrerito y Carbonero. Enmarcado por las montañas el casco urbano, al fondo el valle geográfico del río Cauca.*  
**Fotografía:**  
Elaboración propia



manera simultánea recrea, en los planos largos e intermedios, los perfiles de las montañas; en los planos intermedios y cortos, la fronda o copa de los árboles que crecen junto a estas estructuras (Figuras 9, 10 y 11).

La vegetación ribereña que flanquea las quebradas y los recorridos (llamada de galería debido a la continuidad de las coberturas que bordean estos cursos de agua), junto con los demás componentes de este paisaje, tanto antrópicos como naturales (caminos, hornos, casas, algunas zonas de cultivo entreveradas con las aéreas productivas de los hornos y las colinas y montañas de los cañones formados por las quebradas Potrerito y Carbonero que enmarcan y crean conos visuales donde se alternan vistas distantes y cercanas), perceptibles para el viandante en su recorridos por estos caminos, suscitan en el observador una vigorosa y duradera impresión que, por la forma

y pauta de distribución de sus componentes, posibilita la formación de una imagen territorial de este ambiente poderosamente estructurada y vívidamente identificada, de gran legibilidad.

### Los secretos de los oficios de los artesanos que laboran en los hornos de colmena en Vijes (Valle del Cauca)

Dos son los oficios más importantes que se reconocen en Vijes implicados en la operación o funcionamiento de un horno tradicional o de colmena: el cargador y el quemador. La labor de apagado es mucho más sencilla, no requiere de mayores destrezas, se realiza tanto en los hornos de colmena como en los hornos por capas y aunque se realiza de manera manual creemos que no presenta la complejidad que permita entenderla propiamente como un oficio artesanal.

**Figuras 9, 10 y 11:**  
*Un componente en particular de los hornos, el capelo, es el principal protagonista del diálogo que estas estructuras sostienen con el entorno.*

**Fotografía:**  
Elaboración propia



La totalidad de la operación (sin incluir el apagado) que inicia con la disposición o acomodo de la piedra caliza en el interior del cilindro del horno (que en la zona se denomina indistintamente con los nombres de hoyo o de falca), y termina con el “tapado” o apagado del horno, puede tomar 15 días. Este tiempo no incluye la fase de preparación de la piedra antes de su disposición en el horno que puede durar entre 3 y 5 días y que realiza el cargador<sup>3</sup>.

### *El oficio del cargador*

En la descripción de este oficio seguiremos la secuencia de actividades del conjunto de la operación, que en su orden son:

- La preparación de las piedras que son descargadas por volquetas al pie de estas estructuras.
- La construcción de la bóveda y del arco donde tiene lugar la combustión.
- El llenado del hoyo y del montículo que sobresale del mismo.
- El montaje del capelo alrededor de este montículo.
- La elaboración de la compuerta.

**La preparación de las piedras.** Las piedras que llegan de las minas son depositadas por volquetas, en proporciones similares, tanto en la parte inferior del horno, junto al cobertizo que protege el acceso a su interior, como en la parte superior, contigua al capelo. En ambas zonas se lleva acabo el mismo trabajo de preparación de las piedras que, por el lugar en que se posicionan en el horno, reciben los nombres de: *cortes*, *carga* y *laja*, con las cuales, respectivamente, y en su orden, se hace la bóveda, se rellena y se cubre el hoyo. Las herramientas que se emplean en esta preparación del material de la carga son la destajadora para hacer los cortes y el macho para partir la piedra; en la primera la cabeza es rectangular, en el segundo las puntas de la cabeza SON achafianadas; ambas herramientas pesan 6 libras.

De todos estos trabajos son “los cortes” los que demandan la mayor habilidad y esfuerzo del cargador, quien cuidadosamente selecciona la piedra apropiada por su tamaño y especialmente por su color antes de proceder a una tosca labor de labrado con la cual le da la forma de cuña característica (Figura 12).



**Figura 12:** *Las piedras que proceden de las minas con las que se carga el horno son de dos colores, las de color azul grisáceo, contienen menos agua, son las que selecciona el artesano para la realización de los “cortes”.*

**Fotografía:**  
Elaboración propia

Básicamente, las piedras con la que se carga el horno presentan dos tonos de color: uno, amarillo pálido y opaco, y el otro, azul grisáceo igualmente apagado; estos colores le indican al artesano el contenido de agua de las piedras, las últimas contienen menos agua que las primeras y menores son los riesgos que corren de fragmentarse o estallar durante el proceso de la cocción; son las de mayor tamaño de este color azul las que escoge el artesano para la realización de los cortes.

**La construcción de la bóveda y del arco.** Dependiendo del número de personas empleadas varía el tiempo del cargado del horno, desde la construcción de la bóveda o bomba hasta la armada del capelo; puede hacerse en 7 días si trabajan dos personas o en 4 o 5 si cuentan con un ayudante. La bomba se dispone alrededor de la parrilla, el número total de cortes (cada uno de los cuales mide aproximadamente 25x30x15 cm) empleado en su construcción varía según las medidas que esta tenga en planta, que a su vez dependen del diámetro del hoyo. En el caso que ejemplificamos, el del horno Martínez 2, el hoyo, que interiormente mide 4.07 metros de diámetro y 7.03 metros de altura desde el piso hasta el pretil, el total de cortes empleados en la construcción de la bomba es aproximadamente de 500, para un total de 24 o 25 vueltas (Figura 13). La bomba ya terminada tiene una apertura o boca delimitada o enmarcada por “el arco”: una frágil estructura hecha de ladrillo y pega de barro compuesta por dos patas o zancas unidas por un arco de medio punto; a través de esta estructura se conecta la

3. Con tres artesanos tuvimos la oportunidad de dialogar Alejandro Prado de 65 años, Eulogio Cardona de 46 años y Jaime Osorio de 45 años, el primero cargador y quemadores los dos últimos; durante numerosas ocasiones mientras realizaban sus oficios en dos hornos conocidos como Los Martínez, el apellido de la familia propietaria de los mismos, distantes uno 500 metros de las últimas casas hacia el occidente de la traza urbana, en la vía denominada Los Limones. Estos artesanos comparten su oficio con dos ayudantes, don Alejandro con su hijo Diego e Hilario García, quien reside en un cambuche construido por él mismo en la parte alta del horno, por lo cual lleva una vida bastante marginal. El ayudante de Eulogio y Jaime es Yeison García quien de la misma manera, pero sin sitio fijo, habita también junto a los hornos.

**Figura 13:**  
Las dos primeras vueltas de la herradura de la bomba; en la parte inferior se observa la primera hilada en tizón de las zancas.

Fotografía:  
Elaboración propia



**Figura 14:**  
El arco en ladrillo con sus zancas permite que la bomba trabaje estructuralmente de manera autónoma respecto al hoyo.

Fotografía:  
Elaboración propia



bomba con el canalón y sus dimensiones coinciden con las de la sección del extremo interior de este (Figura 14).

La bomba se estrecha ligera y progresivamente hacia arriba, especialmente desde la vuelta 14 en adelante, en la que las vueltas pasan ya por encima del arco y los cortes completan el giro, cierran la herradura e inician el remate en la cúpula de la bomba.

La vuelta 22 es la última que se lleva a cabo ingresando los cortes por la bomba, desde abajo con la ayuda de una escalera, a partir de esta y hasta la vuelta 24-25 los cortes se lanzan desde la parte superior del horno (Figuras 15, 16, 17 y 18).

El llenado del hoyo, el montículo de laja sobre el pretil y el montaje del capelo. Una vez hecha la bomba se procede al llenado del hoyo, que se realiza desde la parte alta del horno. El proceso de cocción no pone límites al tamaño de las piedras que llenan el hoyo, su dimensión la determina la capacidad del cargador o su ayudante para alzarlas, sea a mano o por carretadas; al

contrario de lo que ocurre con el material (piedra pequeña y de laja) que conforma el montículo que sobresale del pretil y que cubrirá el capelo, pues con la ayuda del gancho o garlacha se dispone suficiente material que permite obtener una base sólida sobre la cual apoyar el capelo mientras este se construye. El capelo tiene un total de 40 hiladas o vueltas de ladrillo dispuestas en soga, tiene forma de cúpula apuntada, que corresponde, visto en corte, a un arco ojival muy rebajado; su montaje dura a aproximadamente medio día.

Tres grupos de hiladas componen el capelo, separadas por dos hiladas intermedias que contienen las “ojadas”: espacios libres de 12 cm de amplitud dejados cada dos ladrillos de por medio, de manera que permite la entrada de un ladrillo por su sección más estrecha o puesto de punta; los dos primeros grupos son de 8 hiladas o vueltas y el último de 18 o 20. Estos espacios permiten la salida de los humos durante la quema y según la dirección del viento se taponan con ladrillos para impedir que las corrientes de aire, especialmente al final de la tarde, penetren por los mismos y bajen la temperatura de la cocción (Figura 19).

Durante la quema, al cocerse el barro de la pega de las juntas de los mampuestos, el capelo sella y se hace más sólido y compacto; de su estabilidad estructural da testimonio el hecho de que, ya desde los primeros días de la quema, al disminuir de volumen y descender la carga del horno por efecto de la pérdida de agua y la consecuente contracción de la masa de piedra, quede sin el apoyo que, a manera de formaleta o cimbra, la piedra le prestó durante su construcción.

Una vez vaciado el horno y antes del inicio de una nueva operación, con este capelo en pie, la falca libre de material y la parrilla en el fondo de la misma, el canalón sin la compuerta que permite la libre circulación hacia su interior, el horno se presenta al observador en todo su esplendor: el capelo y la falca vistos desde el fondo del hoyo e iluminados desde las ojadas resaltan las ricas texturas de la irregular superficie conformada por sus ladrillos, dando lugar a un espectáculo y atractivo únicos y excepcionales que encarnan todo el inmenso valor patrimonial de estas estructuras y de los oficios en ellas implicados (Figura 20).

**La construcción de la compuerta.** Lo último que hacen los aparejadores en poco menos de dos horas es la compuerta, una suerte de tabique o diafragma que, situado al fondo del canalón, po-



sibilita la realización de la quema. Caracterizada por dos aberturas denominadas oídos y confinada por los ladrillos refractarios de la falca, esta esbelta estructura presenta dos partes, ambas de la misma altura: la primera, la inferior, hecha en ladrillo tizón, contiene las dos aberturas separadas por un riel (de longitud igual al ancho del canalón, sobre el cual se apoyan las herramientas que se utilizan durante la quema, permitiendo su fuerte manipulación); estas aberturas, vistas de frente, quedan superpuestas y alineadas, y vistas en corte, se desplazan conformando una grada. La segunda parte, con el ladrillo en soga y, vista en corte, centrada con relación al tizón del oído superior, recalca el remate en arco del ingreso a la falca (Figura 21).

### *El oficio del quemador*

La quema en un horno artesanal es un trabajo que exige dedicación continua las 24 horas del día, y dura, si no se presentan mayores inconvenientes, aproximadamente 10 días; se realiza en tres turnos diarios, el primero de los cuales empieza a las 6 de la mañana y se extienden por 7, 8 y 9 horas respectivamente; debido a que son dos los quemadores que se rotan estos horarios, la jornada laboral de cada uno de ellos es de 12 horas diarias promedio.

Una vez terminado el proceso de carga del horno con aproximadamente 180 toneladas de piedra caliza, comienza el proceso de la quema que inicia a las 6 de la mañana. El primer día es definitivo para el éxito del trabajo de la quema pues es cuando se presentan los mayores riesgos de todo el proceso, los cuales ponen a prueba la destreza de un buen quemador ya que debe saber seguir las indicaciones que le da el propio horno; no entender y no responder a los anuncios a las señales que el horno le ofrece puede conducir al fracaso de toda la operación:



**Figuras 15, 16, 17 y 18:**  
El ingreso de los cortes desde la parte inferior de la bomba se lleva a cabo hasta la hilada 22, a partir de esta los cortes se lanzan desde la parte superior del horno.

**Fotografía:**  
Elaboración propia

**Figura 19:**  
El capelo tiene la función de evitar la disipación del calor durante el asado de las calizas, y sus ojadas, de permitir la salida de los humos durante este proceso.

**Fotografía:**  
Elaboración propia



**Figura 20:**  
*Una vez vaciado el horno después de la quema, entre hornada y hornada, el capelo y la falca vistos desde el interior del horno ofrecen una imagen única y excepcional que condensa el gran valor identitario que tienen estas estructuras y sus oficios.*

**Fotografía:**  
Elaboración propia

**Figura 21:**  
*La compuerta vista desde el interior de la bomba, armada en tizón hasta el final del segundo oído; obsérvese el arco y las zancas que sostienen el cierre en cúpula de la bomba, y entre este arco y sus zancas y la compuerta los ladrillos refractarios de la falca de color blanquecino.*

**Fotografía:**  
Elaboración propia

**Figura 22:**  
*El ayudante del quemador entra por el oído superior al interior de la bomba para encender el horno.*

**Fotografía:**  
Elaboración propia



En el primer turno se lleva a cabo el encendido o “la prendida del horno” (Figura 22); en el segundo se produce el templado del horno y “se saca de calentado”; en el tercero, una vez sacado de calentado, “se cuadra la carga”. Eulogio realiza el primer turno y hará el tercero, y le corresponden las tareas más delicadas de este primer día. Durante este primer turno no se utiliza leña, solo carbón, porque permite que la temperatura suba de manera gradual, lo cual se logra manteniendo con la llama baja, agregando las paladas que sean necesarias para que esta no se debilite y permanezca constante.

Durante el segundo turno tiene lugar el calentado del horno que se realiza agregándole leña, inicialmente por medias carretadas seguidas de 4

o 5 paladas de carbón. En este gradual proceso de calentamiento los cortes de la bomba experimentan sensibles cambios en su aspecto, que al ser observados con atención por el quemador le indican el avance del proceso y lo guían en las tareas que debe realizar. Ya desde la mitad del primer turno, desde arriba hacia abajo, la bomba empieza a adquirir un color negro, que se produce debido a que se adhieren a los cortes las partículas sólidas en suspensión de tamaño muy pequeño compuestas en su mayoría de carbono impuro, pulverizado, y generalmente oscuro que arroja la combustión. Ese tiznado, completo ya en la mitad del segundo turno, esta seguido del “punteo” del horno, que son destellos que se producen aleatoriamente en toda la bomba como consecuencia de pequeños estallidos que ocurren en la superficie de los cortes debido a que la piedra cruda de los cortes va perdiendo lentamente el agua que contiene. Si la pierden muy rápidamente, los estallidos pueden ser tan fuertes que provoquen la expulsión de alguno de los cortes de la bomba y su caída en el interior de la misma; fenómeno que debido a la disposición de la traba, puede dejar sin piso a los contiguos en la vuelta o hilada inmediatamente superior y, con un efecto de dominó, conducir a la caída parcial o al colapso de la bomba.

Cuando se produce este punteo los quemadores suelen decir que “el horno marca”, esto coincide con que la bomba va perdiendo el tiznado y empieza a adquirir un color inicialmente rojo y finalmente blanco intenso (Figuras 23 y 24), momento en el cual, a mitad del segundo



turno como dijimos, se agregan las carretadas completas de leña seguidas de las respectivas paladas de carbón.

Este proceso que inicia con el punteo y termina con el blanqueo de la piedra, acompañado de un aumento gradual del combustible, lo denominan los quemadores “salir de calentada”.

En el tercer turno, con los cortes ya limpios y de color blanco, se procede a “cuadrar la carga”, que consiste en preparar el horno para que reciba, en intervalos determinados, el combustible de leña y carbón que necesita para normalizar su funcionamiento y operar de manera regular. Esta operación se realiza en cuatro pasos que consisten en sucesivas carretadas de leña y paladas de carbón.

Cada paso requiere de dos cargas, la cantidad de carretadas y de paladas por carga coincide con el número del paso: en el primero, una carretada y las respectivas paladas, en el segundo dos, y así sucesivamente. El tiempo entre los pasos es de tres o cuatro minutos; con el último paso, de cuatro dobles carretadas y el carbón que les corresponde, si todo ha marchado bien, “se cuadra la carga” y el horno sigue trabajando de manera normal.

Una vez cuadrada la carga y salido de calentada el horno, se aumenta gradualmente el tiempo entre las cargas: entre la primera y segunda quince minutos, entre la segunda y la tercera media hora, entre la tercera y la cuarta cuarenta minutos, a partir de ahí, las cargas se hacen cada cincuenta minutos o cada hora, todo depende del horno.

A partir del segundo día, con el inicio del primer turno, continúa aumentando el tiempo entre las cargas (de 50 minutos o una hora de la noche anterior), y disminuyendo el número de cargas por turno. Y así en los días siguientes hasta el final de la quema. En el turno de la noche, por ser el más largo, siempre se hace una carga adicional. El mayor tiempo entre las cargas se compensa con el aumento de las carretadas y paladas por carga, que de cuatro en el segundo día pasan a ocho al final de la quema. La labor del quemador a partir del segundo día consiste en poner en marcha este proceso, acompañándolo o regulándolo con las señales o indicaciones que le ofrece el horno.

Aunque con el paso de los días disminuye el número de cargas, la temperatura del horno aumenta, hecho que Eulogio explica por la pérdida progresiva del agua y la compactación que expe-



**Figuras 23 y 24:** A mitad del primer turno, después de encendido el horno, los cortes se tornan negros debido a que se deposita en ellos el hollín de la combustión; posteriormente, a medida que aumenta la temperatura, los cortes pierden el tizne y adquieren, inicialmente, un color rojo y finalmente blanco intenso.

**Fotografía:**  
Elaboración propia

rimentan las piedras, lo cual hace que el calor no se pierda entre las separaciones que al comienzo hay entre estas y que se transmita más fácil y rápidamente en una masa continua de material que no presente intersticios o vacíos.

Este fenómeno es particularmente importante en la bomba, que se sella completamente a partir del cuarto o quinto día y se torna de un color rojo intenso característico de la piedra ya cocida; es en ese momento que el quemador puede afirmar que los riesgos han sido superados y que el éxito de la quema está prácticamente asegurado. Con el sellado que ocurre entre las piedras de los cortes, desaparecen las diferencias que inicialmente se percibían entre estos y se contrae y disminuye de altura la bomba:

El sellado y la contracción de la bomba coinciden con la caída del arco y de las zancas en las que este se apoya y que posibilitaban que la bomba se sostuviera durante su armado; hechos en ladrillo y pegados con barro, termina siendo derretidos por las altas temperaturas que a partir del cuarto día alcanza esta parte del horno, y la estabilidad de la bomba, que antes corría por cuenta de estos elementos, es asumida por el sellado de la misma.

La contracción y compactación de la bomba, que se produce a medida que aumenta la temperatura, se extiende a todo el resto de material

**Figura 25:**  
En la operación de tubeado se introduce un grueso y largo tubo por el oído superior con el fin de voltear la carga o dar vueltas a la leña.

**Fotografía:**  
Elaboración propia



sometido a cocción contenido en el horno; lo cual se manifiesta en una separación progresiva entre dicho material y el capelo, en el cual ocurre un fenómeno similar al de la bomba: la temperatura progresivamente en aumento mejora la adhesión entre el ladrillo y el material de pega del capelo, que para su estabilidad ya no requiere del material de cocción que permitió su aparejado.

**Acciones emprendidas por el quemador durante la cocción.** Son diversas las acciones para asegurar, después de “cuadrada la carga”, una buena marcha tanto del proceso de cocción como de su culminación.

La primera acción es el tubeado del horno que se lleva a cabo después de ser cargado y tiene

por fin avivar el fuego, elevar la temperatura y así intensificar la cocción. Esta operación se realiza con un grueso y largo tubo que se introduce por el oído superior y con el que se voltea la carga o se le da vueltas a la leña (Figura 25).

La segunda operación es el barrido del horno y consiste en la limpieza o retiro de los restos (cenizas y escorias) de carbones de la parrilla, los cuales, con la ayuda del rastrillo de muelle de camión, desde el oído superior se recogen o amontonan junto a la compuerta (Figura 26) y se retiran por el oído inferior con la pala de desbrazar (Figura 27) y la carreta de dos brazos, en la que son llevados al exterior y apilados en un sector del patio dedicado a tal fin. El barrido se realiza inmediatamente antes de cada carga y es importante hacerlo porque de esta manera se asegura la quema completa de la nueva carga, que contribuye a la subida de la temperatura del horno y en los primeros días al sellado de la bomba.

La tercera acción importante consiste “en jalar el cárcamo”, se lleva a cabo con el rodillo al final de cada turno y tiene por fin retirar los residuos de la combustión que caen en medio de las juntas de los rieles que conforman la parrilla; residuos que por ser mucho más menudos y de un color negro más intenso que los del barrido, reciben el nombre de carbonilla. El procedimiento requiere recoger el entablado que cubre el cárcamo y sirve de piso al canalón (Figura 28).

Una cuarta acción que realiza el quemador es la ceba del horno y consiste en echar

**Figura 26:**  
Para el barrido de la parrilla primero se recogen las brasas junto al oído inferior; la operación se lleva a cabo por el oído superior con el rastrillo.

**Fotografía:**  
Elaboración propia



**Figura 27:**  
El barrido se completa con el retiro de los carbones de la parrilla al introducir la pala de desbrazar por el oído inferior.

**Fotografía:**  
Elaboración propia



dos paladas de carbón, sin leña, a la bomba para avivar la temperatura; se ceba el horno cuando se barre.

La quinta acción la realiza el quemador una sola vez y es el regado o emparejado del horno, el cual se lleva a cabo desde arriba, por el capelo, utilizando el rastrillo de muelle de carro que se introduce por dos de las ojadas inferiores cuando la calcinación ha llegado al nivel del pretil y la laja, que ha descendido por la compactación de la piedra a ese nivel, ya ha empezado a ponerse entre un color rojo intenso o amarillo y tiene por fin distribuir uniformemente las piedras en la superficie del hoyo y permitir que aquellas aún no bien cocidas se cuezan parejo con las demás.

La última acción es “el tapado” o apagado del horno y se emprende una vez el quemador constata que “han pasado las sombras” y todas las piedras bajo el capelo se observan del mismo color intenso amarillo, “como cuando se mira el filamento de un bombillo encendido”. Para apagar el horno se procede primero a barrer la parrilla y a jalar el cárcamo, a continuación se tumba la compuerta y se “tapa” la parrilla poniendo sobre esta grandes laminas (hechas a partir de canecas metálicas), finalmente se retiran varios ladrillos de algunas ojadas del capelo para ampliarlas y permitir que penetre de manera más abundante el aire y acelere el enfriado de la piedra.

Todo este proceso está afectado por muchísimas variables que ponen a prueba las habilidades del quemador, no hay formula preestablecida que pueda aplicar, todo depende de muchos factores. El tamaño de la leña, si esta está verde o no (en el primer caso la quema se prolonga por más tiempo), el tamaño del horno y su capacidad de carga, el estado en que se encuentre, etc.

### Las culturas del trabajo en los hornos tradicionales de colmena

Los aspectos inmateriales implicados en los usos de los hornos de colmena de Vijes (que incluyen además de estos oficios un conjunto de diversas prácticas sociales que abordaremos a continuación) son consustanciales e indisolubles de los propios bienes físicos porque constituyen el contexto social y cultural que les asigna su contenido simbólico, que es el que permite su reconocimiento como patrimonio colectivo. Es imposible, por tanto, asegurar la protección



**Figura 28:**  
*Para el jalado del cárcamo se utiliza el rastrillo; la operación requiere el retiro del entablado del canalón.*  
**Fotografía:**  
Elaboración propia

integral de los hornos de cal al margen de estos usos, prácticas y significados, tanto los actuales, como los que existieron en el pasado y los nuevos que puedan adjudicárseles, que hacen posible la reapropiación colectiva de su memoria. En el centro de este reconocimiento está la figura del artesano de la cal cuyos conocimientos, comportamientos y actividades han sido y aún son una expresión relevante y altamente representativa, en Vijes, de la cultura y los modos de vida de este poblado.

Si algo caracterizó la historia de Vijes fue la estrecha conexión que existió hasta hace pocos decenios entre los lugares de trabajo y los lugares de residencia cuando prácticamente la totalidad de la población económicamente activa se dedicaba a alguna de las actividades relacionadas con la industria artesanal calera, desde las extractivas en las minas hasta las del procesamiento de la piedra caliza, procedentes de estas, en los hornos.

Nos hemos referido ya a las prácticas sociales relacionadas con el trabajo de los artesanos durante la operación de los hornos; junto a estas prácticas hay otras informales que se dan o se dieron en el sitio de trabajo durante la jornada laboral o en lugares y tiempos distintos a los del trabajo, pero estrechamente asociadas al mismo.

En el desarrollo de estas prácticas se generan vínculos informales entre los trabajadores sin importar su oficio y que son particularmente vigorosos entre los que realizan labores manuales. Vínculos en los que Richard Sennet, en su libro *Juntos*, reconoce tres elementos que



conforman lo que llama el triángulo social, que son la base de lo que el autor denomina la cultura de la civilidad (para nosotros las culturas del trabajo) que se desarrolla en las relaciones de trabajo: *la autoridad ganada, la confianza y respeto mutuo y la cooperación*, relaciones que tienen una exigencia previa que cumplir: “relativa estabilidad y larga existencia previa” de la institución u organización en la que tienen lugar dichas relaciones:

### *El triángulo social en la operación de los hornos artesanales*

De las prácticas sociales en las que cobra existencia el triángulo social al que se refiere Richard Sennett (2009 y 2012) inicialmente abordaremos aquellas que corresponden a la ejecución compartida de tareas del trabajo. Bastará para ilustrarla dos ejemplos concretos que se presentan con frecuencia durante la cargada del horno:

El primero es la ayuda que se prestan dos trabajadores cuando uno de ellos suspende la tarea que está realizando, porque ha entendido que precisa de su colaboración. Lo cual es indicativo de que el compromiso de los trabajadores con la labor del cargado se extiende más allá de lo que a cada quien le corresponde hacer: la tarea del ayudante es entrar los sillares o cortes al horno (desde donde fueron labrados en el exterior del

cobertizo), con la ayuda de una carreta, y ponerlos sobre la parrilla en medio de la bomba en construcción, de donde los toma el maestro y con ellos va armando las hiladas o vueltas de la bóveda; pero como dos carretadas bastan para llenar la pequeña área donde provisionalmente los ubica, le queda tiempo para ayudarle a su maestro a acomodarlos, formando vueltas; sin mediar palabras y sin tener que pedirlo, a través de los mismos movimientos y gestos que realizan en el trabajo y con los que se comunican, la ayuda se reclama y se presta. Este es un ejemplo elocuente de la manera en que se da la colaboración entre los artesanos y aprendices, que realizan tareas diversas. “En el trabajo de la carga –nos comenta don Alejandro– se ayuda uno al otro. Cada uno está en lo suyo, pero si toca ayudarle al otro pues, bueno, le ayuda cualquier rato por ahí [...] le da la mano [...] ante uno trabajador hay unión. Cada uno respeta el trabajo del otro y cuando es de ayudar se ayuda; [...] toca colaborar, pues deben trabajar de acuerdo todos”.

Una coordinación más exigente y explícita, pero que igualmente implica un acentuado compromiso con el trabajo, es la más peligrosa labor de toda la carga, llamada por los artesanos el “peladientes”: cuando la bomba llega a cierta altura los cortes deben ser izados y lanzados sobre la carga ya colocada; por su peso es recomendable realizar esta operación entre dos personas: “uno no alza los cortes solo –nos dice don Alejandro– sino entre dos, los alza del piso entre dos, uno arrima y le pregunta al otro, bueno lo vamos a alzar a peladientes o cómo le vamos a hacer, o lo alzas vos [...] Alzar a peladientes es más fácil, pero también peligroso, porque son dos pensamientos, el uno no puede dejar de ganarse de mano del otro, porque el que se gane de mano, le avienta el corte encima al otro. Uno arrima y para el corte, la cabeza da en el piso, mete esta mano aquí en la cabeza y la otra aquí en la cola del corte [...] todos dos en la misma forma y entonces ya se ponen de acuerdo: conforme lo tienen allá en el piso, lo alzan con la cola parada y el que está arriba lo coge [...] o lo tiramos; eso es un acuerdo [...]” (Figura 29).

Son estas experiencias físicas, que conllevan gestos corporales, movimientos que despliegan destrezas y se concretan en tareas compartidas (propias de todo trabajo artesanal en el que participan varias personas), las que dotan de existencia sensible al triángulo social, conformado por la

**Figura 29:**  
La labor llamada por los artesanos el “peladientes” consiste en izar y lanzar hacia arriba los cortes sobre la carga ya colocada; se recomienda que esta operación sea llevada a cabo entre dos personas.  
Fotografía:  
Elaboración propia



autoridad ganada, el respeto mutuo y la cooperación, mencionado por Sennet.

En nuestros casos la **autoridad** es la que le reconoce el aprendiz a don Alejandro, su maestro, y la que a él mismo le confiere la labor que este último le ha permitido hacer (acomodar cortes “dándoles traba”). La **confianza** es la que tiene el maestro en que el aprendiz hará bien las cosas, o la que mutuamente se tienen los que practican el alzado del corte, a “peladientes”, con la seguridad de que ninguno de los dos “le va a aventar al otro” el corte encima. Y la **cooperación**, obviamente, está en la mutua aceptación de trabajar de manera compartida.

### *El triángulo social en las prácticas sociales asociadas al trabajo artesanal en los hornos*

**El chismorreo en los hornos.** Este triángulo social resulta favorecido y enriquecido por otras prácticas que ocurren en el sitio de trabajo y durante la jornada laboral; entre ellas el cotilleo o el chismorreo en los hornos, cuya importancia reside, según Sennett (2012) en que introduce interrupciones en la rutina del trabajo que, por la forma en que se comenta y no tanto por lo que se comenta, son muy estimulantes y se constituyen en acontecimientos vinculantes.

Este refuerzo de los vínculos entre los trabajadores es más claro aún en otro tipo de prácticas sociales que tiene lugar en los hornos: la de compartir alimentos, que se da de varias maneras, por ejemplo, entre los cargadores en medio de las extenuantes jornadas se toman ocasionales descansos aprovechados para tomar un refrigerio que portan desde sus casas o que compran en alguna tienda cercana del pueblo, previa colecta entre ellos.

**El café y los asados en los hornos.** Durante la quema este compartir adquiere una especial significación cuando lo que se comparte se prepara en el horno. Es el caso del café de horno que se hace hirviendo agua en un recipiente metálico puesto en el oído superior de la compuerta, y posteriormente se pasa por un colador de tela al que previamente se le ha agregado el café molido (Figura 30). O los asados de horno, práctica ya perdida pero que tuvo un poder vinculante mucho más amplio y profundo contribuyendo a fortalecer los lazos comunitarios al involucrar las familias y los amigos de los quemadores y cargadores.



**Figura 30:** Compartir entre los trabajadores adquiere una especial significación; es el caso del café de horno que se prepara durante la quema.

**Fotografía:**  
Elaboración propia

**Jugar a hacer hornos.** Una de las prácticas sociales, igualmente perdida, que tuvieron lugar junto a estos hornos y que estos artesanos preservan como uno de sus reminiscencias de la infancia más gratas y bellas, consistía en jugar junto los hornos, a lo que juegan los niños en todas las culturas: a explorar el mundo de los adultos imitando lo que los ven hacer, en este caso a cargar y quemar hornos; esta práctica tuvo un valor especial porque a través de ella se aprendían los oficios que más apreciaban y despertaban la curiosidad de los niños del pueblo. Con la laja que recogían de los hornos armaban solo una pequeña bomba, y cuando la concluían, en uno o dos días, terminaba el juego; o realizaban la totalidad del proceso, desde escavar un hoyo junto a un barranco, revestirlo de ladrillo, armar en su interior la bomba, hasta hacer la quema; este juego podía durar hasta dos semanas.

**Partidos de fútbol junto a los hornos.** Esta es una práctica muy corriente entre los trabajadores de la construcción en el Valle del Cauca y en el país e igualmente habitual entre los trabajadores de la cal en Vijes: en la hora de descanso del medio día, posterior al almuerzo, en un sitio aledaño al lugar de trabajo, improvisan animados partidos de fútbol; una actividad que combina la destreza individual y el trabajo en equipo, en la que sin duda encuentra continuación el triángulo social que desarrollan en sus rutinas laborales.

### *El debilitamiento del triángulo social y la pérdida del tejido social: la desaparición de “los roces”*

Sin embargo, debido a la profunda crisis por la que atraviesa la industria artesanal de la cal en Vijes<sup>4</sup>, cada vez menos personas practican estos oficios; junto con las habilidades de los artesanos y de los aprendices, ha entrado en crisis el triángulo social, el cual se extendía, sin solución de continuidad, desde las culturas del trabajo, o la cultura de la civilidad de las relaciones laborales, a las relaciones cotidianas entre los habitantes del pueblo. La razón de ello se encuentra en la transformación de las formas tradicionales de la reproducción social que conllevan una desarticulación de los lazos comunitarios.

Esta es una experiencia que los viejos artesanos aún activos han vivido personalmente. Don Alejandro, el cargador, cuyo oficio hemos descrito, nos comenta que, al contrario de lo que lo fue una norma hasta pocos decenios, las parejas de sus hijos no nacieron ni tuvieron lazos con el pueblo: sin oportunidades de trabajo y obligados muy jóvenes a buscar fortuna en otra parte, se unieron con compañeros de trabajo allí donde encontraron empleo. Para explicar lo que ha venido ocurriendo, don Alejandro emplea una muy elocuente expresión “se acabaron los roces”.

Sin duda, la ausencia de oportunidades de trabajo en el mismo pueblo ha hecho que el escaso empleo al que pueden acceder los jóvenes dependa de ofertas de otras partes, esto explica el debilitamiento y la disminución de “los roces”, es decir, de los vínculos sociales informales originados en el triángulo social de los lugares de trabajo que se extendían a la totalidad de las relaciones sociales. Es igualmente cierto que el desempleo ha repercutido en un empobrecimiento general de la población y en un aumento de las desigualdades económicas –que ha sido exponencial en los últimos años– lo cual se ha traducido en el distanciamiento social pues los más favorecidos tienen cada vez menos motivos para relacionarse con los que nada tienen. Pero hay razones más profundas que afectan a estos artesanos, sus formas de vida y la de sus familias y que han lesionado de manera grave el comportamiento y la convivencia, no solo entre ellos sino también entre todos los habitantes del poblado: las asociadas con las relaciones que establecen con la administración del municipio,

controlada desde hace decenios por una casta política que, al usar el poder para su propio beneficio, ha terminado por constituirse en el sector más privilegiado de la población.

Este fenómeno ha sido caracterizado, empleando una fórmula corta, como la captura o cooptación del estado por parte de privados, y se constituye en una de las vías más codiciadas y seguras para el acceso a las rentas. Este comportamiento, tan frecuente en Colombia y que por razones de espacio no podemos profundizar, redundando en el abandono sistemático de la casta política que controla la administración del municipio de sus deberes hacia los ciudadanos; las consecuencias son en extremo graves y deletéreas y ocasionan profundos efectos en el tejido social y son las responsables, creemos, de un sentimiento generalizado de impotencia y desesperanza que parece haberse apoderado de la mayoría de los habitantes del pueblo, quienes se han hecho cada vez más apáticos, resignados, pasivos e indiferentes a su entorno social. Sentimiento desmoralizador que los ha conducido al retraimiento y al aislamiento: los individuos tienen la indefinida sensación de que en el pueblo no se puede hacer nada, que todo está perdido y no vale la pena ningún esfuerzo que se haga, ni ninguna iniciativa que se emprenda.

Esta compleja, antigua y creciente problemática que ha derivado en el deterioro y la desarticulación del tejido social y en la degradación ambiental, y causado una enorme deuda social y ambiental, ha afectado gravemente la convivencia entre los vijeños pues ha generado desconfianza e indiferencia social, apatía y desesperanza, debilitamiento de su identidad y desarraigo. Por eso hemos creído pertinente ir más allá de solo diagnosticar los males sociales y ambientales.

### *Una alternativa posible para la recuperación del patrimonio social y ambiental de Vijes*

Como hemos intentado mostrar en las páginas anteriores, las relaciones que antaño los artesanos de la cal construyeron alrededor de las actividades laborales propiciadas por esta industria, iban mucho más allá del trabajo mismo: desarrolladas tanto en los lugares de trabajo como en los entornos residenciales, modelaron el conjunto de los intercambios sociales que le dieron

4. Consecuencia de un mercado cada vez más competitivo en el que ahora reclaman importantes cuotas, cales de muy buena calidad procedentes de Antioquia, nuevos empresarios llegados de esta misma región que se han instalado en Vijes y, especialmente, la introducción de cambios tecnológicos que han emprendido de manera individual algunos de los antiguos propietarios de hornos de colmena, que producen ahora, de manera continua, ingentes cantidades de cal en los llamados hornos por capas.

forma a la existencia de estos trabajadores y de sus familias, existencia en la que primaba el compromiso de reciprocidad con aquellos con los que a diario y a través de múltiples formas se compartía. Aunque de todo este conjunto de relaciones y de intercambios queda muy poco, aún podemos leerlas, aunque en forma muy desdibujada, gracias a los escasos hornos de colmena que aún operan. Esto es suficiente para creer que mediante formas distintas e innovadoras aún es posible recuperarlas.

Consideramos que el patrimonio social y ambiental de Vijes, hoy afectado por procesos de degradación extremos, puede y debe ser recuperado; para su rescate un indispensable protagonista es la propia comunidad, que debe enfrentar un proceso dirigido, ante todo, a la reconstrucción de su propia identidad. Y este es el objetivo fundamental de lo que hoy en el mundo se reconoce como un ecomuseo.

Este proceso que involucra a la comunidad es, en últimas, el que puede asegurar el éxito de un ecomuseo, en otras palabras, es lo que corrientemente reconocemos como empoderamiento local, el cual, en el marco de un proyecto ecomuseal supone unas mínimas exigencias (Condorelli, 2009, p. 34):

- Libertad de la comunidad que se expresa a través de la participación política entendida como un ejercicio de democracia directa.
- El control de los propios recursos y el acceso a la información.
- La construcción de un sistema de valores coherente con la sostenibilidad social y ambiental del territorio.
- La solidaridad.

Sin embargo, no es nada fácil lograr este empoderamiento, pues existen barreras muy difíciles de superar que imponen serios límites a la participación: “las dificultades de empeño de la comunidad son sin embargo notables, a las cuales se agregan el tiempo para dedicar a las discusiones, los problemas de comunicación que nacen de la falta de competencia técnica en las distintas materias, la incapacidad de encontrar soluciones comunes” (Condorelli, 2009, pp. 34-35). Estas dificultades en Vijes se ven agravadas por un fenómeno que ya comentamos: la manera como una casta política, que se ha hecho al control de las instancias de poder del municipio, las utiliza para su propio beneficio, ejerciendo un

control abrumador sobre la población a través de prácticas funestas como la intimidación y el asistencialismo<sup>5</sup>.

## Conclusión

Sin duda es la reconstrucción del tejido social o, para decirlo con las palabras de don Alejandro, de “los roces”, lo que puede romper el “efecto silo” y sacar al pueblo de su retraimiento y ensimismamiento; este trabajo hecho desde abajo puede y debe ser emprendido desde muchos frentes y a partir de múltiples iniciativas. Como parte de los compromisos establecidos con Colciencias en marcos del desarrollo de este proyecto de investigación se realizó en Vijes, el sábado 31 de octubre de 2015 en el Parque Recreacional, un encuentro ciudadano en el cual, como resultado, destacamos tres posibles iniciativas que fueron reiteradamente mencionadas por los participantes:

- La reconversión ecológica de la cuenca del río Vijes y de sus afluentes basada en un programa de reforestación a partir de semilleros gestionados por la comunidad.
- La recuperación de la tradición artesanal de la talla de la piedra, practicada antaño para la elaboración de escudos heráldicos y adornos de fachadas de edificaciones privadas y públicas. Esta puede ser restablecida a partir del labrado, en diferentes formatos, de gran variedad de objetos decorativos.
- La realización de una ruta turística de la cal que comprenda todas las actividades relacionadas con esta actividad industrial artesanal, desde las extractivas en las minas hasta las de transformación en los hornos de colmena y por capas. Esta iniciativa, que intenta conservar la memoria de los símbolos de identidad del pueblo (entre los cuales, sin duda, el más relevante y auténtico es el horno de colmena) podría incluir la construcción de un museo de la cal, justamente en uno o varios de los hornos de colmena existentes (ya cerrados o aún en operación) cuyo diseño y museografía permitan recrear tanto sus oficios como la tecnología de sus formas de operación.

La importancia de las iniciativas de las organizaciones de base comunitaria es enorme porque justamente es en ellas donde, por excelencia, puede ser restablecido el tejido social al reconstruir, mediante nuevas e inéditas maneras,

5. El estudio de estas prácticas es abordado en nuestra investigación en el capítulo titulado “Las culturas del trabajo y el espectro de los intercambios sociales en Vijes”.

el triángulo social de la civilidad de las relaciones que forjaron los artesanos de la cal, tanto en sus lugares de trabajo como en sus vecindarios colindantes. Triángulo social que exige como condición despertar en las gentes la capacidad de trabajar unidas, reinventando, de múltiples maneras, formas de cooperar para lograr propósitos comunes. La incapacidad para hacerlo, que cobra una expresión tan dramática en Vijes, es propia de la sociedad moderna:

La des-cualificación [...] se está dando en el campo social [...] en la misma medida [que en el campo laboral]. Las habilidades para gestionar diferencias de difícil tratamiento se pierden al tiempo que la desigualdad material aísla a los individuos y el trabajo [...] hace más superficial sus contactos sociales y activa la ansiedad respecto del otro. Estamos perdiendo las habilidades de cooperación para el funcionamiento de una sociedad compleja (Sennett, 2012 p. 23).

En esa búsqueda de experiencias vitales de sociabilidad debemos replantearnos el significado que adquiere el patrimonio, que no puede ser abordado de manera esencialista como si se tratase de algo estático, momento idealizado que ha quedado atrás, islas de historia, esencia congelada de un pasado considerado ejemplar, sino como un proceso en el que su adaptación e integración en nuevos contextos debe ser permanente.

El patrimonio natural y el patrimonio cultural local –sostiene de manera elocuente Françoise Choay– no deben ser concebidos de manera estática, como bienes a proteger de por sí, sino como indisociables de un conjunto de actividades y de comportamientos que les dan su sentido: no se preserva el patrimonio natural y el construido local sin prácticas sociales que sean solidarias con su valorización y respondan a las varias escalas y a las diferencias de este patrimonio heredado, y sin el desarrollo de una economía local que asocie micro-agricultura y micro-industria, artesanado, trabajo autónomo y servicios diversos junto con actividades no mercantilistas (Choay, 2006a, p. 369).

Es preciso –agrega la misma autora en otro de sus trabajos– buscar una apropiación del patrimonio local y dinámico, individual y colectivo. Lo que quiere decir, por tanto, que toda reapropiación (conservadora y/o transformadora) por el uso y la práctica, del patrimonio construido local no es solamente solidaria de la reapropiación del conjunto de otros patrimonios locales, sino que no puede ser concebido ni realizado sin un proyecto común que asocia a todos los interesados y conjugan fidelidad al pasado y proyección al futuro, en el descubrimiento de una real temporalidad (Choay, 2006b, p. 331).

A la afirmación categórica de que las cosas ya no son lo que fueron –nos dicen Manuel Lijó y Julio Monge– debemos contestar que las cosas nunca fueron lo que fueron [...] [El patrimonio no puede] considerarse como un ser sino como un pasar, un evolucionar, un continuo transitar cuyo resultado último es el presente y cuyo futuro es una incógnita que solo sus protagonistas pueden, en último caso, desvelar (Lijó y Monge, 2000, p. 164).

Son las propias gentes que han creado ese patrimonio y que son sus protagonistas, las que pueden asegurar su mantenimiento dándole continuidad y sostenibilidad, al hacerlo parte de nuevas experiencias de sociabilidad. Tiene sentido hablar de patrimonio si hay comunidades que le asignen sentido, es decir, que lo incorporen y lo hagan parte de sus relaciones cotidianas y sus modos de vida y, de esta manera, contribuyan a su enriquecimiento y cualificación.

## Referencias

- Condorelli, V. (2009). *Ecomusei e sviluppo locale: l'ecomuseo dei Comuni dell'est Ticino*. Università degli Studi di Milano-Bicocca. Facoltà di Sociologia. Corso di laurea specialistica in Turismo, Territorio e Sviluppo Locale. Recuperado de <http://www.a21estticino.org/sito/Documenti/TESICondorelli.pdf>
- Choay, F. (2006a). L'utopie et le statut anthropologique de l'espace édifié. En *Pour une anthropologie de l'espace*. Paris: Editions du Seuil.

- Choay, F. (2006b). Structures identitaires et universalité. En *Pour une anthropologie de l'espace*. Paris: Editions du Seuil.
- Hincapié, R., Delvasto, S. y Contreras, R. (2016.). *Los hornos de cal de Vijes (Valle del Cauca) y sus oficios: un patrimonio material e inmaterial por recuperar y salvaguardar* Código: 110660938036 convocatoria de Colciencias 609-2013 "Arte, Cultura y Diálogo de Saberes".
- Lijó, M. y Monge, J. (2000). Notas para el estudio de los hornos de cal de Santa Ana la Real. En *XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Santa Ana la Real (Huelva)* (pp. 147-166). Recuperado de la Federación de Asociaciones de la Sierra de Huelva <http://www.federacionsierra.es/media/documentos/doc154.pdf>
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2012). *Juntos*. Barcelona: Anagrama.